

“LA VIGENCIA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO”

Sra. Rosario Ibarra de Piedra
Coordinadora del Comité Eureka Prodefensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y
Exiliados Políticos de México
28/05/2004

“Buenas tardes, aquí me veo y allá no, porque soy del gremio “pony”, soy muy “chaparrilla”, aquí si me pueden ver y además yo los puedo ver a ustedes; siempre me gusta ver a los interlocutores, o quienes tienen el deseo y la atención de escucharme... Buenas Tardes. Puebla, la maravillosa Puebla, la que conocí cuando tenía cinco años, fue una tentación para venir, la churriguera de sus templos, la majestuosidad de su Catedral, la Capilla de mi “tocaya” la Virgen del Rosario, los Fuertes de Loreto y Guadalupe, el Museo Bello, todo lo que por aquí se encuentra, me fascina, la Biblioteca –hermosa- los centros bellísimos –arquitectónicamente hablando de la Universidad- y por que no, la Universidad, sus alumnos, sus maestros, la gente que ahí se ha desarrollado, la lucha maravillosa que en esta Ciudad y en este Estado se ha dado; los Zacapoaxtlas, toda la gente que luchó en esta Entidad histórica que nos ha dado tanto ejemplo a lo largo de la lucha. Por eso, cuando me invitaron vine -claro que sí- yo quise venir, adoro Puebla, me encanta Puebla, me siento feliz en este ambiente hermoso, con la Casa del Alfeñique, con todas esas maravillas y sobre todo en la Casa de los Serdán; ahí renace todo lo que traigo adentro guardado, que tiene que ver con nuestros familiares, con nuestros hijos, con nuestros hermanos y esposos desaparecidos, que luchaban como los Serdán –toda proporción guardada- por un México justo, por una América hermosa –unida-, y por un mundo –como dicen los Zapatistas- en el que quepan muchos mundos. Por otra parte, me invitó aquí el licenciado Jorge Ramón Morales Díaz, que fue maestro de un amigo nuestro, de un abogado joven: José Roldan Xopa, un Poblano ejemplar, un hermoso maestro de Derecho del ITAM, que ha sido, al correr de los años –desde muy jovencito- asesor, ayuda, apoyo, solidario, hacia los familiares del comité y a parte también porque en esta Ciudad desapareció Juan Chávez Hoyos; bueno no aquí, en México, era Originario de este Estado; Juan Chávez Hoyos, hermano de mi entrañable amiga –aquí sentada frente a mí- Priscila

Chávez Hoyos. Juan Chávez Hoyos, fue secuestrado en el Distrito Federal, en septiembre de 1978, uno de los delitos –entre comillas- de Juan Chávez Hoyos, fue habernos acompañado en esa histórica huelga de hambre de agosto del 78, mediante la cual logramos lo que decía el señor licenciado: “una Amnistía para los presos políticos”, logramos una amnistía para mil quinientos presos políticos, se evitaron dos mil ordenes de aprehensión, regresaron al país cincuenta y siete exiliados, pero los desaparecidos siguieron un poquito en el olvido. Fue hasta la creación del Frente Nacional contra la Represión en 1979, cuando las fuerzas organizadas de sindicatos, partidos políticos, de muchísimas localidades del País, era un frente de carácter Nacional, impulsamos la libertad de los desaparecidos y recuperamos ciento cuarenta y ocho – vivos-, ciento cuarenta y ocho compañeros, que estaban en el campo militar número uno, en la base naval de Icacos en Acapulco, en el campo militar La Joya de Torreón Coahuila, en muchísimas cárceles clandestinas, de la muchas que mantenía el gobierno en ese tiempo ya “Lópezportillista”, después del sexenio negro –horrible- de Luis Echeverría Álvarez, pero seguían con la misma tónica. De esos ciento cuarenta y ocho compañeros, entre ellos: Laura Gaitán, Armando Gaitán, Elda Nevares –muchísimos compañeros- vieron con vida a nuestra gente, a nuestro desaparecidos, les mostramos las fotografías de todos ellos y nos los señalaban en una mesa, ahí está este muy delgadito, ahí está Juan Chávez Hoyos en perfecto estado de salud, está Eduardo Hernández Vargas, está Teresa Torres de Mena –embarazada-, está Cristina Rocha de Herrera –embarazada-, está Violeta Tecla Parra –embarazada- y así nos fueron señalando uno por uno los compañeros que vieron vivos, y la esperanza renació en nosotros, y la lucha se fortaleció y seguimos peleando, luchando hasta que logramos la libertad de ciento cuarenta y ocho compañeros -perdón porque de emoción se me seca la boca-. Seguimos en la lucha y siete huelgas de hambre, siete huelgas de hambre que lograron que se detuviera un poco la desaparición, que de ser más de trescientos con Luis Echeverría Álvarez, fueran cien con López Portillo, fueran cincuenta y siete con Miguel de la Madrid, fueran doce con Salinas de Gortari y fueran siete con Zedillo; pero hay que decir algo, Salinas de Gortari, no quiso la desaparición, para Salinas de Gortari, tenía un alto riesgo –digamos- ¿Qué les diré a ustedes? De “resaca” dentro del ámbito popular; y Salinas de Gortari no desapareció, iasesinó a más de seiscientas personas!, que lo diga la gente del P.R.D.; tiene Don José Álvarez Icaza, el Ingeniero José Álvarez Icaza, tiene documentados mas de seiscientos asesinatos tan solo del P.R.D. ya en plena época de la democracia, ya en plena

época de la lucha electoral “fuerte”, cuando los partidos estaban de participantes en todas las cosas. Ernesto Zedillo, da pena hablar de lo que él hizo; Pavel Ramírez y Tania Ramírez, unos compañeros hijos de Rafael Ramírez Duarte, fueron a los Pinos, tuvieron el “privilegio” –entre comillas- de ir a los Pinos, para que el Presidente les diera un premio, un reconocimiento por su labor de alfabetización entre los pueblos que no sabían escribir ni leer, vieron la oportunidad maravillosa de arrimarse a Zedillo y decirle “Señor Presidente, nuestro padre está desaparecido” y la respuesta de Zedillo es de Ripley, es de antología, de la antología de la perversidad si no fuera de la estulticia, les dijo: “Llamen a locatel, o pongan una foto de su papá en los teléfonos públicos, haber si alguien les dice donde está”. Al padre de estos muchachos se lo llevó la brigada blanca, al mando de Miguel Nazar Haro, fue visto en los sótanos del campo militar, fue visto en Circular de Morelia número ocho, en Colonia Roma, terriblemente torturado, una cuñada de él lo vio, y antes de expirar dijo que ahí estaba, que estaba herido, pero que podría ser rescatado. Esas han sido las respuestas de los diferentes gobiernos, de los llamados “Sexenios Prístas”, esa ha sido la terrible situación que hemos vivido durante casi treinta años; los compañeros aquí presentes, todos familiares de desaparecidos, los que vinieron conmigo, no se han cansado y si se han cansado, han tenido la capacidad de tomar el reposo necesario para seguir luchando al igual que yo, al igual que todas las demás compañeras y compañeros. Hace unos días estuve en Sinaloa, y en Sinaloa faltan cuarenta y dos jóvenes –hombres y mujeres- de sus casas, falta Cristina Rocha de Herrera, que hace rato mencionaba a ustedes que se la llevaron embarazada, junto a su marido y a su cuñado y se la llevó el entonces Coronel de Caballería Jorge Arroyo Hurtado, quien le entregó a la madre su tarjeta y le dijo: “Se los traigo pronto, solamente los voy a interrogar”, doña Helenita –la madre- murió con aquella tarjeta apretada entre sus manos contra su corazón, porque esperaba que ese mal militar le trajera a sus hijos; y así son las historias una a una. A Celia Piedras de Nájera, una compañera que esta aquí, se llevó a su esposo un señor que acaba de morir y mucho debe haberle alegrado a la Fiscalía Especial el que haya muerto: Isidro Galeana Barca se llevó a su marido, y sus hijos se le “agarraban” de las piernas para que no se lo llevara; ¿Por qué se lo llevaron? Porque era un maestro, era maestro como Lucio Cabañas, porque era maestro como Genaro Vázquez Rojas, y suponían que tenía nexos militares –digamos- con ellos. Pero Jacob Nájera Hernández, enseñaba en una escuela primaria y cumplía un interinato en una secundaria y vivía en su casa en San Jerónimo

de Juárez Guerrero, a lado de sus cuatro hijos y su esposa y se lo llevaron. A Faustino Ramírez, le desaparecieron a su hermano que luchaba en una colonia popular, a doña Reina le llevaron a su hija que también luchaba por los pobres y así son todos, todos los quinientos cincuenta y siete casos que le presentamos al Presidente Fox, y el Presidente Fox con muy poca elocuencia, contraria a la elocuencia a veces disonante que hace por ahí en algunos lados. Habló de que la justicia llegaría hasta donde debe de llegar, nosotros adujimos que la justicia en este país no llega hasta donde debe de llegar, que llega a muy poquito, que abarca muy poco espacio, que no llega lejos, que no llega hasta donde debe de llegar. Nosotros le exigimos al Presidente Fox que esto cambiara y el Presidente Fox hizo una cosa terrible: Hace muchos años, en 1994, en Belem; Brasil, se firmó una Convención Interamericana sobre desaparecimiento forzado de personas; una convención –Ustedes saben y si no se los digo- una convención que es firmada y no ratificada carece de validez, y entonces el que fue Secretario de Relaciones Exteriores, que ya se fue por ahí de “independentoso”, le llevó a Fox la convención y le dijo: “Ratifícala” –lo supe por algunos amigos testigos de este asunto-, el Presidente Fox la llevó al Senado, para que la ratificaran, pero le puso dos terribles candados: Uno de ellos es que ningún militar puede ser juzgado por tribunales civiles –bueno ya sabemos lo que pasa si la ropa sucia se lava en casa- y el otro candado es que ningún caso de esta naturaleza, o sea “la desaparición forzada de personas”, puede ser juzgada si se cometió antes de la ratificación de la Convención, y la ratificación fue en el 2001. ¡Carayi, ¿Cómo es posible entonces, que nos quieran meter en la cabeza el engendro fraudulento que es la Fiscalía Especial para Movimientos del Pasado? Es falso, ¿Qué va a hacer la Comisión?, si le dice un juez: “Esto no puede entrar aquí, porque se llevó a cabo antes del 2001”, afortunadamente para honra de un ministro “viejo” que acaba de retirarse: Don Juventino Castro, queda en la historia, que este señor dijo, que este delito no prescribe y se contrapone con esa ratificación que hizo un senado cómplice –y lo digo con todas las letras: “Cómplice” - porque no hubo una sola razón disonante, no hubo un solo senador que dijera que eso no se valía, todos los partidos por igual votaron a favor de que esa ratificación se diera con esos candados terribles que le puso el Presidente Fox; no se si los entendería muy bien, pero si supe que se los aconsejó Jorge Castañeda. Esa es la realidad de los Derechos Humanos, como nosotros los vemos aquí, y lo otro es que si bien el fiscal especial llevó a Nazar Haro, uno de los principales torturadores de este país a un juicio en Monterrey por el caso de mi hijo, que no se por que

escogió el caso de mi hijo porque había muchísimos más, mejor documentados –quizá porque hablo mucho, a lo mejor por eso-, quisieron callarme, quisieron taparme la boca, pero a mí no me van a callar la boca, mientras no sepa a donde están todos y cada uno de los desaparecidos, que es lo que nos interesa; yo les digo a Ustedes, con el aval de todas mis compañeras y compañeros, que no nos mueve odio y rencor alguno, que si a Nazar Haro lo quisieran desaparecer, todos nosotros lucharíamos por él, por que no lo desaparecieran, que si a un hijo de Nazar Haro o de Luis Echeverría, lo quisieran torturar lucharíamos porque esto no sucediera, porque estamos en contra de la tortura, porque estamos en contra de la desaparición y así vamos a seguir luchando. Y se llevaron al señor Nazar, al penal de Topochico de Monterrey, a donde él llevó a veintisiete presos políticos, después de torturarlos; ahí en esas instalaciones de Circular de Morelia número ocho en la Colonia Roma, y ahí pasaron, ocho, nueve, diez, once, doce, trece años, los muchachos que fueron acusados de pertenecer a la liga comunista 23 de septiembre, y tuvieron suerte –dijeron ellos- de no ser desaparecidos, tuvieron la suerte de ser torturados y de ser juzgados y de ser enviados a ese penal. Y ahí estaba Nazar Haro, y a Nazar Haro, le enviaron alimentos para tres meses, los señores de la iniciativa privada de Monterrey, pero el señor no aguantó tres meses, a los dos meses lo llevaron a un hospital, al Hospital Universitario de Monterrey, en donde el médico que lo atendió dijo: “no tiene nada, que vuelva al penal”, estuvo seis horas en el hospital. Pero luego, lo llevaron a un hospital privado, el Hospital San José –de mucha fama en Monterrey- y ahí se quedó todo el tiempo que a mí me interrogaban y amenazaban con privarme de mi libertad si yo no declaraba; y yo declaraba conforme a lo que yo creía que eran los hechos, y el secretario de acuerdos quería inducir mis respuestas, me mutilaba las respuestas con mucho desparpajo y con mucho cinismo, le decía al secretario de acuerdos: “quita eso”, eso era quitar lo que yo estaba diciendo, y ante mi negativa a seguir declarando me amenazaron con enviarme a la cárcel, mientras tanto ampararon al señor Nazar Haro, y después su hijo dijo que estaba internado en algún lugar, que no podía decir por razones de seguridad. Esa es la cárcel de Nazar Haro, esa es la prisión tan distinta de la que han sufrido los nuestros, los torturados, los vilipendiados, los humillados, los ofendidos, los privados de todos sus derechos, a los que se llevaron a lugares que no deberían de haber llevado, los sótanos conocidos como “el metro” del campo militar número uno, la Base Naval de Icacos –la Marina también está involucrada en todos estos ilícitos- y todas esas cárceles clandestinas; hasta Hoteles, como el

Hotel Tres Ríos de Culiacán, habilitado como cárcel clandestina: ¿Eso es justicia?, No amigos, eso no es justicia; ¿Eso es cumplir con la ley? No eso no es cumplir con la ley, eso es lo más terrible que puede pasar en un país; decían que nuestros hijos eran terroristas, nosotros les volteamos los términos, lo que pasó en este país era "Terrorismo de Estado", lo mismo en Centro América, lo mismo que en América del Sur, nada tiene que envidiar la policía y el ejército de un Luis Echeverría, de un López Portillo, y de todos los demás comandantes supremos de las fuerzas armadas, -no tienen nada que envidiar- con la policía y el ejército de Pinochet, y de Vidella y de todos los sátrapas que gobernaron –que gobernaron entre comillas- en la América del Sur, con esos maravillosos pueblos. Esas policías y ese ejército, arrancaron noventa mil seres, de noventa mil hogares en toda América, del Bravo a la Patagonia con dolor hemos contabilizado todo esto, con dolor hemos levantado nuestro grito, por la vida y la libertad de todos ellos. Desgraciadamente, en el cono sur, hay muchísimos que ya no pueden regresar, en Centro América, en Guatemala, a manos de los Caibiles, hay miles que ya no pueden regresar, que se fueron por el camino sin retorno. Pero aquí, amigos, compañeros todos, gente que está sentada a mi lado, aquí recuperamos ciento cuarenta y ocho compañeros vivos, que vieron a otros, que vieron a muchos más, que estaban vivos en esas cárceles clandestinas, por eso vine, por eso estoy aquí, porque no creo que todo en este país esté podrido y esté putrefacto, me decían que por que vengo a una Comisión de Derechos Humanos Oficial: He ido a otras, -he estado en otras-, he reconocido dondequiera, -porque lo voy a reconocer- el valor, la integridad y la lucha de Organismos, que aunque estén en el gobierno, no todos son iguales; en los gobiernos hay gente perversa y en los gobiernos hay gente buena. Dentro del ámbito en el que me desarrollé, hasta los soldados, los capitanes, los tenientes, los mayores y los generales, se portaron bien; no creo que todo el ejército esté podrido, ahora el Secretario de la Defensa pide una Amnistía: ¿Para quién?, ¿Para la institución? No, la Institución está manchada, ellos tienen que limpiarla, ¿Por qué la ensuciaron? Ellos tienen la culpa. Pero si quiero rendir homenaje a algunas gentes que me dieron la información primera de donde estaba mi hijo, Generales que me dijeron donde estaba mi hijo, uno de ellos el General Daniel Gutiérrez Santos, Regiomontano que me dijo: "Ahí está", le dijo a un amigo "Traigan el libro negro" –porque no habían computadoras- ahí está Jesús piedra Ibarra, alias "Rafael" en el campo militar número uno. Al gremio periodístico: Don Joaquín Villasana y Alonso, Jefe de Prensa del General, que también me lo dijo, y a

muchísimas gentes; a un sargento: Juan Pelayo Morán, chofer del Secretario del Jefe del Estado Mayor Presidencial, que me dijo: "Yo no faltó a mis deberes de soldado, si le digo a Usted, porque ya se lo consulté a mi general Castañeda Gutiérrez, que el expediente de su hijo está en el escritorio del Señor Presidente, siga peleando señora, porque yo creo que el Señor Presidente es bueno" –se equivocó- el era un buen hombre, el sí era un buen hombre; y el cabo estrella, y el otro sargento y el otro soldado, todos los que tenían conmiseración de las madres de los desaparecidos y que nos decían: "pásele, pásele; nada más no diga que la dejé pasar". ¿Por qué, Porque eran un ejército del pueblo, porque era gente que no estaba enferma con las enseñanzas de las academias de los Estados Unidos, porque no estaban enfermos de las enseñanzas que les daban estos señores, que torturan por ahí en Irak, que torturan en Guantánamo. Hace días en un artículo en el Universal –donde tengo más de veintidós años de escribir- publicaba yo una serie de torturas, pero no decía donde se llevaron a cabo, no les envidiaba nada a las torturas ni de Haití, ni de Irak, ni de todos los países donde las torturas han sido terribles, como en Argelia cuando las llevaron a cabo los Franceses. Nada tenían que envidiar, la triple A y la DINA, eran émulos de la Dirección Federal de Seguridad, eran émulos de la brigada Blanca...que triste. Estoy aquí porque quiero que las cosas cambien, porque quiero que nos escuche mucha gente; enronquecida, envejecida en esta lucha, pero sigo hablando y seguiré hablando, tengo setenta y siete años, pero quiero vivir muchos más con salud, pero sobre todo, con salud mental. Pero quiero decirles, que vengo de familias longevas, que soy muy sana, que no tengo inclinaciones suicidas y que me cuido mucho cuando atravieso las calles, pues si algo me pasa, pregunten por ahí donde están los que gobiernan, en donde están los que quieren acabar con nuestro grito, con nuestro clamor de madres y de familiares de desaparecidos, pero no nos podrán callar, vamos a seguir gritando hasta que lo logremos: ¡Vivos los llevaron, Vivos los queremos!. Muchas Gracias.